



¿Madres víctimas de la violencia o victimarias de sus hijos?

Fabiola Avendaño*

reconocido por las instituciones de gobierno, las Organizaciones de la Sociedad Civil y la comunidad en general. En especial, la violencia de que son víctimas los niños por sus propios padres. En los medios impresos y electrónicos, abundan los casos de menores violentados por los progenitores, las más de las veces sin una justificación aparente. Se presentan notas sobre el abandono, descuido, maltrato, abuso sexual, incluso la muerte que sufre una gran parte de la niñez juarense. En esos casos las madres parecen jugar un doble papel: como *víctimas* de la violencia familiar y como *victimizadoras* de sus hijos.

Acerca de ese doble papel atribuido a las madres, en muchos centros de atención para mujeres se tiende a justificarlas explicando el maltrato infantil como una consecuencia de la violencia a que ellas mismas son sometidas por su pareja o familiares. De modo que las mujeres, son en el fondo *víctimas*. Pero ¿dónde reside realmente el problema del maltrato infantil? ¿Son, al final de cuentas, los hombres quienes lo provocan? ¿Cuál es la responsabilidad real y directa de las mujeres que lastiman a sus vástagos?

Responder tales preguntas no es una tarea sencilla, ya que no existen estudios detallados y actuales que ofrezcan respuestas puntuales. Por ello, aquí presento solamente un esbozo de hipótesis sobre los factores sociales que, en el caso de Ciudad Juárez, pudieran estar provocando que las madres causen daño a sus hijos. Esos factores son: la situación migratoria, la ocupación y el nivel de ingreso, variables estrechamente interrelacionadas que desencadenan una condición de vulnerabilidad social con efectos emocionales como la

Desde mediados de la década pasada, Ciudad Juárez cobró notoriedad en los medios de comunicación nacional e internacional como una de las ciudades más inseguras de la República mexicana. Esto debido a los feminicidios y el alto número de asesinatos asociados al narcotráfico. Pero, ¿existirá otro tipo de violencia en esta ciudad o el problema sólo se limita a esas formas? Por supuesto que no. Recientemente la sociedad juarense ha constatado que la violencia física y emocional hacia los niños existe y que va en aumento, pero ha sido invisibilizada por los feminicidios y el narcotráfico.

Desde hace al menos dos años, concretamente desde el inhumano crimen de la niña Airis Estrella cometido en mayo de 2005, el problema de la violencia contra los infantes ha empezado a ser

frustración, angustia, estrés y depresión, es decir, características presentes en mujeres que maltratan a sus hijos.

Las madres que se encuentran ante un cuadro así, se frustran y tarde que temprano se deprimen. Se sabe que una mujer deprimida es un ser desinteresado en su entorno. Es frágil emotivamente y tiende a aislarse del mundo exterior. Así que, cuando esto ocurre, terminan por desentenderse de sus hijos y su respuesta hacia ellos suele tornarse agresiva.

En cuanto a la migración, los medios de comunicación y los testimonios de profesionales, hacen constantes referencias a la situación de las madres migrantes como una condición que las torna vulnerables a sufrir la violencia o ser causantes de la misma. El cuadro de madres pertenecientes a familias migrantes, suele encontrarse en condiciones sociales muy desprotegidas. En los medios de comunicación y en los testimonios de trabajadores sociales, se pueden detectar constantes referencias a la situación de estas madres.

El cuadro que se dibuja en torno de ellas está marcado por las carencias de todo tipo. Estas mujeres llegan a la ciudad en busca de mejores oportunidades, pero una vez aquí lo que encuentran son infraestructuras y servicios urbanos, de salud y educativos, deficientes.

Ante ello las madres se ven obligadas a emplearse en más de un oficio o prefieren alargar sus jornadas laborales, que van de diez a quince horas diarias, poniendo en riesgo la integridad física y emocional de los niños, ya que a diferencia de otras madres trabajadoras, las madres migrantes no cuentan con redes sociales (amistades o familiares) que les permitan dejar en buenas manos a sus hijos. Sus niños permanecen solos por periodos largos durante el día, con consecuencias que van desde accidentes en el hogar, hasta el abuso sexual y la muerte por vecinos o familiares.

En casos de las madres que tienen la oportunidad de encargar a sus hijos en guarderías particulares, las cosas no son necesariamente mejores: dejan la mitad de su sueldo en el pago de las guarderías y se obligan a trabajar más para cubrir los gastos del cuidado, de modo que la convivencia con sus hijos se limita aún más, exclusivamente a los fines de semana. Esto tiene también sus consecuencias negativas que complican las relaciones intrafamiliares. Los hijos no tienen suficiente atención y tampoco ellas dedican un espacio a su pro-

pio cuidado e intereses personales. Por lo tanto, trabajar y cumplir con las responsabilidades familiares son tareas difíciles de compaginar, sin que no haya algún tipo de efectos emocionales. Este cuadro se agudiza en el caso de madres solteras, que no cuentan con el apoyo de su pareja.

En estas condiciones, cuando los medios parecen interesarse en los hechos de violencia infantil, muestran una versión que sin ahondar en la problemática convierte a las madres en victimarias. Se les presenta entonces como "madres desnaturalizadas" que, en todo caso, son víctimas de su ignorancia y vicios. Es decir, se trata una visión planteada con afares moralizantes y descontextualizados, en cuyo centro no aparecen por ninguna parte los factores sociales antes mencionados. Así, la condición migratoria, las carencias urbanas, los bajos salarios y las limitaciones de los diferentes niveles de gobierno no son suficientemente considerados o son minimizados por los medios.

En consecuencia, es necesario superar esta visión del problema y lanzar una voz de alerta para que se reconozca a las mujeres que maltratan a sus hijos como víctimas de factores sociales fuera de su alcance. Aunque ellas son responsables directas de los hechos en que se ven involucradas, es la sociedad la que debe empeñarse en solucionar un problema de sus propias pautas de desarrollo social.

Por esta razón urge que, además de los programas de apoyo para las mujeres víctimas de la violencia familiar, se establezcan otros destinados a que las madres rompan el círculo de la violencia dentro del cual ellas pasan de la condición de víctimas a la de victimarias. Debe haber estudios y programas para conocer en qué medida la niñez juarense está siendo afectada por esta problemática, y diseño de programas de inversión amplios y sustentables en guarderías, estancias infantiles y centros para la atención psicológica de los menores que han sufrido daños emocionales, físicos o sexuales.

Sobre todo, urge superar la imagen dicotómica y descontextualizada con que a veces se observa a las madres, así como superar los factores sociales que inciden en el problema de maltrato a los menores por sus propios familiares.

* Docente de la UACJ.